

REESCRIBIR LA FRONTERA: *LA TRAVESÍA DE ENRIQUE* DE S. NAZARIO

DIANA CASTILLEJA*, SALMA REZZOUKIA**

I. «Todo México es frontera»

Al hablar de la migración latinoamericana hacia los Estados Unidos, la atención se centra casi siempre en la frontera Norte, y ello origina que la imagen de la primera frontera que se cruza, la del Sur, prácticamente se desdibuje de la cartografía. *La travesía de Enrique: la arriesgada odisea de un niño en búsqueda de su madre* (2014)⁽¹⁾, de Sonia Nazario, corrige esta ausencia a través de distintas voces que se superponen y se hacen eco, ofreciendo una escritura en palimpsesto que, a su vez, será remodelada por las múltiples fronteras que se entrecruzan en él. A las geográficas, del Norte y del Sur, se aunarán las fronteras genéricas en un texto que oscila entre el documental y el testimonio, entre la objetividad y la más humana subjetividad.

* Vrije Universiteit Brussel, Université Saint-Louis – Bruxelles.

** Vrije Universiteit Brussel.

(1) La primera edición de *Enrique's Journey* fue publicada en inglés en 2006. La página oficial proporciona información sobre las distintas ediciones y las actividades emprendidas por Nazario en torno a esta problemática: enriquesjourney.com.

Publicada inicialmente en “Los Angeles Times” en 2002, la serie de reportajes *Enrique’s Journey. A six-part Times series*⁽²⁾ terminó por reunirse en un libro cuyas ediciones se han ido enriqueciendo con epílogos, fotografías y entrevistas que, más allá de las estadísticas, muestran las dimensiones humanas del problema de la inmigración latinoamericana, que se ha exacerbado a lo largo de las últimas décadas, como remarca Nazario:

En buena parte de los Estados Unidos las preocupaciones legítimas acerca de la inmigración y las leyes antiinmigratorias han tenido un efecto secundario destructivo: se ha deshumanizado y demonizado a los inmigrantes (Nazario xii).

Trabajaremos con la edición en español, revisada y corregida en 2014, que incluye diversos elementos paratextuales tanto escritos como gráficos, siendo estos últimos conformados por mapas y fotografías que dotan de consistencia y coherencia este texto híbrido que, atendiendo a las características del nuevo periodismo (*new journalism*), se sitúa entre reportaje y testimonio para abarcar esta problemática desde distintos ángulos y procurar un equilibrio entre los datos oficiales, la voz de los migrantes y la experiencia vicaria que invariablemente se produce en el lector.

(2) En 2003, Nazario se hizo acreedora al Premio Pulitzer. Los artículos originales pueden ser consultados directamente en: www.latimes.com/nation/immigration/la-fg-enriques-journey-sg-storygallery.html. Al comienzo de cada artículo hay una galería de fotografías, algunas de ellas remiten específicamente a la travesía de Enrique y otras permiten contextualizar los hechos mencionados por Nazario. Cabe señalar que no todas las fotografías de los artículos aparecen en el libro. Además, en este último se incluyen imágenes de Enrique, su familia y sus hijos realizadas varios años después.

Ya a finales de los años ochenta, Fábregas Puig avanza la tesis de que «todo México es frontera» (Fábregas Puig 2019). Ello ponía de relieve la existencia de no solo una, sino de dos fronteras totalmente distintas entre sí. Y es que, como bien subraya Puig, todavía en esa época se refería a “la frontera” en singular, lo cual remitía por antonomasia a la frontera Norte, específicamente a Estados Unidos. A pesar de la brevedad de la tesis de Fábregas Puig, en esta se incluye la vastedad de la extensión de las dos fronteras terrestres que posee México: al Norte, la franja fronteriza que lo separa de Estados Unidos de Norteamérica, que pasa por los estados limítrofes de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas y se extiende 3 152 km (SRE), de los cuales, casi el cincuenta por ciento está conformado de forma natural por el río Bravo. Al Sur, la frontera se extiende 1 138 km, de los cuales 962 km dividen a los estados mexicanos de Chiapas, Tabasco y Campeche de la República de Guatemala, y 176 km dividen a Belice de los estados de Quintana Roo y Campeche (Fábregas Puig 2005, 343).

La travesía de Enrique atraviesa ambas fronteras y, al hacerlo, enfatiza no solo las diferencias que, como indica Correa–Cabrera, se encuentran «en materia de demografía, espacio geográfico, desarrollo económico y producción» (149), sino sus similitudes, puesto que las dos fronteras «enfrentan problemáticas entre las que destacan el narcotráfico, la violencia del crimen organizado y el tráfico de migrantes y de armas» (Correa–Cabrera 149). Y es que, en ambas, «la “industria” de la migración se ha fortalecido, y lo que para algunos es una estrategia de sobrevivencia, para otros es la posibilidad de un negocio ilícito» (Armijo 46).

Cada año, miles de indocumentados centroamericanos provenientes principalmente de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Guatemala suben a “La bestia”, también llamado “El tren de la muerte”, para cruzar de México a Estados Unidos. Se trata de un tren de mercancías al que los migrantes intentan subir mientras los vagones están en movimiento. Muchos desisten por temor a perder un miembro o morir, y los que logran subir a los techos de los vagones se exponen a otros peligros y dificultades como el hambre, la sed y el frío; caerse del tren, ya sea a causa de la fatiga o cuando éste frena en seco o toma una curva; o ser asaltados, golpeados, violados o asesinados por los cárteles que controlan las zonas o por las autoridades policiacas y militares en contubernio con los cárteles; todo esto en un viaje que puede durar más de un mes. No obstante, hay otros miedos que priman aún más, como la posibilidad de ser deportado antes de llegar a Estados Unidos. De ahí que muchos contraten a un “coyote” que los pase clandestinamente. Los coyotes son contrabandistas que, normalmente, deben trasladar a los migrantes a su destino según lo acordado, pero a veces los engañan y participan activamente en robos y violaciones (Armijo 46). A pesar de ello, son en ocasiones la única salida para que los inmigrantes puedan mandar traer a sus hijos, quienes, siendo muchos de ellos bebés o niños, no podrían realizar el recorrido en el tren de mercancías.

El coyote más barato cobra 3,000 dólares por niño. Las coyotes mujeres piden hasta 6,000 dólares. Un coyote de primera trae a un niño en un vuelo comercial por 10,000 dólares. Ella debe ahorrar lo suficiente como para traer a sus dos hijos al mismo tiempo. Si no, el que quede en Honduras pensará que ella lo ama menos. (Nazario 25)

Según Armijo, el problema más grave de seguridad en la frontera Sur es el narcotráfico. La investigadora indica que, tras la guerra civil de Guatemala en 1966, en el país «prevalecía una cultura de violencia, exmilitares desmovilizados, instituciones débiles, pobreza y corrupción» (Armijo 44). Esto originó también que los cárteles mexicanos se implantaran en algunos departamentos guatemaltecos para “controlar” el territorio.

En muchas ocasiones, se trata de un desplazamiento forzado, puesto que muchos migrantes abandonan su país a causa del daño y la intimidación de las bandas criminales (maras). No obstante, éstas también operan en la frontera Sur: «La Mara Salvatrucha controla los techos de los trenes que operan al Río Suchiate [...] asaltan a los migrantes que van de polizontes en los trenes. Como en general éstos tienen miedo de denunciarlos, son víctimas ideales» (Nazario 91). De ahí que muchos de ellos prefieran arriesgarse y continuar el viaje, a ser deportados y regresar a sus países en el “bus de lágrimas”.

Quienes logran atravesar México deben evitar las patrullas fronterizas, ello los obliga a tomar rutas migratorias hostiles que pasan por montañas y zonas desérticas, como el Gran Desierto de Altar, en Sonora (México), que se considera como uno de los sitios más peligrosos del mundo y es letal para los migrantes.

2. Fronteras e hibridez genéricas

A fin de contextualizar la experiencia migratoria en el cruce de las fronteras Sur y Norte de México, Nazario parte de las causas que cada año empujan a cientos de miles de

inmigrantes a buscar una salida a las condiciones de pobreza o violencia en las que viven, para, posteriormente, ahondar en el atroz periplo que implica atravesar México, país de tránsito de los centro y sudamericanos, hasta que finalmente llegan a Estados Unidos, en donde se prolonga el constante estado de alerta.

Aunque *La travesía*⁽³⁾ relata la experiencia migratoria de Enrique, un hondureño de 17 años que, por octava vez, intenta cruzar las fronteras Sur y Norte de México con el fin de reunirse con su madre, Lourdes, a quien dejó de ver once años atrás, en su historia se condensa la historia de cientos de miles de latinoamericanos que cada año emigran a Estados Unidos para buscar un trabajo que les permita asegurar la manutención de sus hijos.

El detonador de esta larga e intensa⁽⁴⁾ investigación surge cuando la mujer que hace la limpieza en casa de Nazario le confía que ha dejado a cuatro de sus hijos en Guatemala:

Al contarme la historia, Carmen empieza a sollozar.
¿Doce años? Reacciono con incredulidad. ¿Cómo puede una madre dejar a sus hijos y viajar más de dos mil millas, sin saber cuándo volverá a verlos o si los verá otra vez?
(Nazario viii)

¿Cómo toman una decisión tan imposible? [...] ¿Por qué hay tantas mujeres que dejan a sus hijos? ¿Qué haría yo en su lugar? ¿Vendría a los Estados Unidos a ganar mucho

(3) A partir de ahora nos referiremos al texto como *La travesía*.

(4) «La investigación periodística realizada para este libro abarca un período de cinco años» (Nazario 325) del año 2000 al 2005. Posteriormente se reanuda el contacto de la familia entre 2011 y 2013, como lo muestra la entrevista de la autora con Enrique, incluida en esta edición.

más dinero para enviárselo a mis hijos? [...] ¿Qué clase de desesperación empuja a los niños, algunos de sólo siete años de edad, a lanzarse solos a atravesar un paraje tan hostil con su ingenio como único recurso? (Nazario xi)

El discurso se va tejiendo de forma alternada entre la narración y la inserción de datos y estadísticas oficiales, que se actualizan en cada edición y dan cuenta de los alcances de esta problemática que hasta hace unos años se circunscribía únicamente en torno a los indocumentados y los Estados Unidos como destino final de la migración. Acto seguido a la experiencia de Carmen, Nazario ofrece estadísticas que permitan contextualizar y evaluar el alcance de esta situación.

Un estudio de la Universidad del Sur de California halló que en Los Ángeles el 82 por ciento de las niñeras de planta y una de cada cuatro mujeres que limpian casas son madres que aún tienen por lo menos un hijo en su país de origen. (Nazario xii)

Estos datos son posteriormente ampliados en las Notas finales, en donde se indica claramente para cada capítulo cuáles fueron las fuentes y la forma en que se obtuvo la información. Para ilustrar lo anterior retomamos la cita precedente, y, en las Notas, Nazario explica:

El estudio de la Universidad del Sur de California que habla del número de niñeras de planta que han dejado hijos en sus países es “I’m Here But I’m There: The Meanings of Latina Transnational Motherhood”, 1997. (Nazario 328)

El caso de Minor, el hijo de Carmen, tampoco es distinto. En 1988, a los 13 años, Minor viajó a Estados Unidos en busca de su madre. Él, al igual que miles de niños que van en busca de sus madres, lo hace movido por la necesidad de saber si ella todavía lo quiere.

Minor ha echado de menos a su madre intensamente. [...] Estaba cansado de lo que percibía como excusas por las que no podían estar juntos. Tenía que saber: ¿ella se había ido de Guatemala porque nunca lo había amado en verdad? ¿Cómo podía él explicar de otro modo el porqué de su partida? Los amigos de Minor en Guatemala envidiaban el dinero y los regalos que Carmen enviaba. “Tenés todo. Buena ropa. Buenos zapatos”, decían. Minor respondía: “Lo cambiaría todo por mi madre. Nunca he tenido alguien que me consienta. Que diga: haz esto, no hagas lo otro. ¿Has comido? Nunca podés obtener de otros el amor de una madre”. (Nazario x)

Como indicará Nazario, la partida de las madres crea un resentimiento en los hijos al sentirse abandonados (Nazario 373). Se presentan así dos casos: Carmen representa la experiencia colectiva de las madres que dejan a sus hijos para ir a Estados Unidos y Minor, la experiencia colectiva de los niños que emprenden el viaje en búsqueda de sus madres. En tanto que texto híbrido, en *La travesía* convergen las características del nuevo periodismo [*new journalism*], el género testimonial y la literatura de migración. Como hemos mencionado, el origen de este libro fue la serie de reportajes publicados en “Los Angeles Times”, mismos que se insertan en la línea del nuevo periodismo, surgido en los años sesenta con autores como Norman Mailer, Truman Capote

y Tom Wolfe, quienes buscaban «un lenguaje que fuera capaz de reflejar la realidad en todos sus matices» (Kapusinski 39) fruto de la «combinación de dos ámbitos hasta ese momento diferentes: uno, los acontecimientos y las personas reales que nutrían al periodismo tradicional, el otro, las herramientas y técnicas de la ficción que enriquecían la descripción de esos acontecimientos y personas» (Kapusinski 40). Una de las técnicas utilizadas por Nazario para enriquecer su reportaje inicial será el uso del género testimonial, cuya unidad narrativa gira en torno a una experiencia vital significativa y cuya característica principal es el ser narrada en primera persona, ya sea porque se es protagonista o testigo de los hechos que se relatan (Beverly 30–31). Además, en este caso, el uso del testimonio se integra a la perspectiva aportada por Yúdice, quien señala que, en el testimonio, la verdad se convoca con el fin de denunciar una situación actual de explotación y opresión o para exorcizar y enderezar la historia oficial (Yúdice 44). *La travesía* concertaría así las voces de Nazario, que como miembro del estamento letrado «domina las técnicas culturales requeridas», y las de «los grupos minoritarios tradicionalmente excluidos del circuito comunicativo oficial». Este trabajo en conjunto permite que el «no letrado [adquiera] voz y circulación cultural más amplia» (Rodríguez 22). De este modo, si consideramos que el género testimonial permite que el autor documente las situaciones problemáticas a las cuales se enfrentan los testigos, resulta imprescindible considerar, como indica Alzugarat, que la importancia de este género reside en:

Su carácter de “narrativa de urgencia” y su pretendida representatividad colectiva [que] señalan como eje de su existencia una lucha por el poder a nivel de la escritura.

Por tal razón, el discurso testimonial ha sido utilizado preferentemente para dar “voz” a los vencidos y a los silenciados, a los “distintos”, a los “otros”, a todos aquellos que, por factores represivos o culturales, hasta ahora no habían podido acceder a la escritura para manifestar su circunstancia y su visión del mundo. (Alzugarat 10)

La travesía alterna las narraciones en primera y tercera persona, ya que, aunque Nazario narra la experiencia del otro, también lo hace desde su propia experiencia: «Para hacer un relato vívido y matizado, sabía que iba a tener que viajar por México con niños migrantes en los techos de los trenes de carga» (Nazario xiii).

Entre mayo y septiembre del año 2000, pasé tres meses abriéndome camino hacia el norte de México tal cual lo había hecho Enrique, viajando en los techos de siete trenes de carga y entrevistando a personas que él había conocido, [...] Rodeé retenes de inmigración a pie y viajé como autostopista en camiones, igual que lo había hecho Enrique. Para seguir sus pasos atravesé trece de los treinta y un estados de México. (Nazario 325–326)

El uso del género testimonial ofrece así la posibilidad de compartir y comprender la experiencia migratoria de manera más amplia. Construida como una obra polifónica, Nazario incluye las voces de otros testimonios, sean éstos de migrantes, médicos, testigos, autoridades... en cuyos ecos resuenan las voces de aquellos que no lograron superar el viaje ni las vejaciones, burlando así al destino que aleatoriamente decide cuáles vidas se narran y cuáles muertes se recuerdan.

Dada la temática, *La travesía* también es muestra de la literatura de migración que, como indica Reyes Zaga, se organiza en una trama argumental ubicada en unas coordenadas espacio-temporales específicas, en las que sobresalen los espacios fronterizos, los barrios migrantes, es decir, «espacios públicos donde la historia personal se une con la historia nacional tanto del país de origen del migrante como del país al que inmigra» (Reyes Zaga 147). Entre los temas más relevantes de la literatura de migración sobresalen:

El viaje y cruce fronterizo; la descripción de las vejaciones y sufrimientos de los inmigrantes; la defensa de sus derechos humanos; la descripción de la ciudad; la diferenciación de clases sociales; el conflicto cultural; el intento por cuestionar la memoria, los conceptos de uno mismo y las ideas acerca de lo extraño; la asimilación o resistencia y la correspondiente promoción del nacionalismo; y finalmente la idea de hibridez identitaria o el “estar entre dos mundos”. (Reyes Zaga 148)

A pesar del impacto y los alcances de la migración que accede por la vía de la frontera Sur, ésta todavía carece de visibilidad, es decir, «la relación literatura-migración en Centroamérica es poco estudiada en general, y en particular, en México ha sido abordada pero desde la perspectiva de la inmigración mexicana en los Estados Unidos y no desde la mirada de México como país de tránsito» (Flores Castillo 12), de ahí la importancia del trabajo de Nazario.

3. Las voces de la inmigración

De acuerdo con Genette, en el “discurso narrativizado o contado” [*discours narrativisé ou raconté*] (191) el narrador se sitúa a gran distancia de los eventos que narra, y reproduce y resume las palabras o pensamientos de los personajes basados en un intercambio oral. Al reproducirlos, los integra en su propio discurso y, por ende, los interpreta a su propia manera. Opuesto a éste se encuentra el “discurso directo o dramático” [*discours rapporté*], en el que el narrador cede la palabra a los personajes y se sitúa, por ende, más cerca de los eventos que narra (Genette 192–194). En *La travesía*, ambos discursos están presentes y cada uno de ellos obedece a un aspecto específico que se desea enfatizar. Esto es, Nazario recurre al “discurso narrativizado” cuando se trata de documentar hechos concretos, sin embargo, emplea el “discurso directo” para suscitar emociones y enfatizar la urgencia de la situación sin caer por ello en la tentación del amarillismo. Ejemplo de ello es que se incluyen testimonios de los distintos actores involucrados a fin de garantizar una posición neutral al tiempo en que se otorga agencia a todas y cada una de las voces presentadas. A continuación, se muestran algunos elementos que aparecen de forma constante en los testimonios cuyo orden de presentación será el siguiente: Enrique, frontera Sur, frontera Norte, lugareños — para quienes los inmigrantes suscitan o bien compasión o son considerados *personae non gratae* dadas las experiencias que han vivido — y, por último, el de trabajadores sociales y académicos.

3.1. *La voz de Enrique*

Enrique ha tenido otros encuentros cercanos con policías mexicanos corruptos. Una vez, cuando se había internado apenas unas 15 millas en territorio mexicano, en Tapachula, dos agentes municipales lo capturaron y lo cargaron en la caja de su camioneta. “¿De dónde eres?”, preguntaron. “¿Cuánto llevas encima? Danos el dinero y te soltamos”. Le robaron todo lo que tenía, 4 dólares. (Nazario 53)

He aquí lo que recuerda Enrique: Es de noche [...] Enrique no ve a dos hombres que están detrás del desconocido, ni a tres más que trepan sigilosos por el otro lado del vagón. [...] Uno de los hombres [...] agarra a Enrique con las dos manos. Alguien lo sujeta de atrás. Lo echan de bruces sobre el techo del vagón. Los seis lo rodean. Sacate [sic] todo, dice uno. Otro empuña un garrote de madera que se estrella con un chasquido sobre la nuca de Enrique. [...] Enrique siente que alguien le arranca los zapatos, manos que le hurgan los bolsillos [...] le arrancan los pantalones. [...] Le asestan otro puñetazo en el lado izquierdo de la cara y se le parten tres dientes que cascabelean en su boca como vidrios rotos. Lo siguen vapuleando por lo que parecen diez minutos. El robo se ha tornado en deporte sangriento. (Nazario 58)

Elementos:

- a. El causante del daño: policías mexicanos corruptos, agentes municipales, hombres en el techo.
- b. La descripción del daño: aprehensión de los guardias en la caja de su camioneta, robo, golpes.

- c. El uso de imágenes que subrayan la violencia del daño: se estrella con un chasquido sobre la nuca de Enrique, tres dientes que cascabelean en su boca como vidrios rotos.
- d. Identificación de la víctima: Enrique.

Como se ilustrará a continuación, estos elementos serán una constante en los testimonios de los migrantes. Aunque en *La travesía* los testimonios relatan principalmente la experiencia en la frontera Sur, se presentan experiencias propias de ambas fronteras a fin de remarcar las diferencias entre los elementos presentes en cada una.

3.2. *Voces de la experiencia migratoria en la frontera Sur*

Darwin Zepeda López, relata algo que ocurrió en un furgón cerrado. Creyendo erróneamente que era un cliente, unos coyotes o contrabandistas arrearon a Zepeda junto con otros clientes hacia cuatro furgones que tenían las puertas abiertas [...] transcurridas cuatro horas, relata Zepeda, una mujer asmática suplicó que le dieran agua, luego se desplomó inconsciente en el suelo [...] finalmente, la dejaron por muerta [...] Zepeda vio a siete migrantes caer al suelo. Dice que el vagón parecía una morgue sobre ruedas. (Nazario 76)

Una muchacha hondureña de diecisiete o dieciocho años [...] estaba embarazada de ocho meses, según explicó porque la había violado un policía en Chiapas. (130) Uno por uno los bandidos van al maizal a violar a Wendy en un período de una hora y media [...] La muchacha está llorando y no puede hablar [...] “Me quiero morir”, dice ella temblando. (Nazario 108)

Un nicaragüense de veintitrés años, Gonzalo Rodríguez Toledo, cuenta que dos hombres mayores se le acercaron junto al río cerca del campamento de Enrique. Le pusieron un cuchillo al pecho y lo asaltaron. A Óscar Vega Ortiz, de veintiséis años, le ocurrió que un hombre que andaba en mula se acercó a él y a otros cuatro migrantes cuando se preparaban para cruzar el río. El hombre lo encañonó con una escopeta: “El dinero o la vida”, le dijo a Vega. (Nazario 168)

Elementos:

- a. El causante del daño: coyotes o contrabandistas, policía de Chiapas, bandidos.
- b. La descripción del daño: encierro en furgones, violaciones, amagado con cuchillo, encañonado con escopeta, asaltos.
- c. El uso de imágenes que subrayan la violencia del daño: se desplomó inconsciente en el suelo, una morgue sobre ruedas, la violan durante una hora y media, «Me quiero morir», «el dinero o la vida».
- d. Identificación de la víctima: Darwin Zepeda López; una mujer asmática; Wendy, hondureña de 17–18 años, embarazada de 8 meses; Gonzalo Rodríguez Toledo, nicaragüense de 23 años; Óscar Vega Ortiz, de 26 años.

Como lo expresan los distintos testimonios, en el Sur, los migrantes se enfrentan a una serie de agresiones tanto físicas como sexuales por parte de las autoridades y los pandilleros. A través de las imágenes se subraya la violencia de los daños físicos y mentales y sus devastadoras repercusiones en las víctimas. Por último, destaca la mención del nombre (completo o en parte) de la mayoría de las víctimas, lo cual legitima

su existencia: ellos existen porque se les da voz. Esto nos reenvía a la función principal de la literatura testimonial, contrario a lo que ocurre en el primer fragmento, donde solo se proporcionan, cuando más, rasgos generales de las víctimas: “una mujer asmática” y “siete migrantes”, que las cosifican y las vuelven anónimas, y, al hacerlo, las deshumanizan.

3.3. *Voces de la experiencia migratoria en la frontera Norte*

Los agentes disponen de un creciente arsenal de tecnología, helicópteros, gafas para ver de noche, termografía infrarroja que detecta el calor humano y sensores sísmicos que perciben las pisadas en los senderos que usan los migrantes. [...] Más temprano ese mismo día, el sensor 53 dio la alerta y los agentes capturaron a once mexicanos que llevaban cuatro días caminando por el desierto. [...] Saucedo dice que aproximadamente cada dos semanas llama a una ambulancia para un migrante que ha sido mordido por una serpiente de cascabel, o atropellado por un tren, o se ha deshidratado tanto en el desierto texano que está a punto de desfallecer. (Nazario 182–183)

Ha ocurrido que hasta tres migrantes se ahogaran en un mismo día en este tramo del río. El Río Bravo, como se lo conoce aquí, está crecido por la lluvia y es un torrente de agua que fluye hacia el golfo de México. Dos noches atrás, el río mató a un muchachito que Enrique conocía, un migrante alto y delgado que tenía labio leporino. Lo hundió un remolino. Aún no estamos a mitad de año. Cincuenta y cuatro personas han sido halladas muertas en el río en Nuevo Laredo o cerca de allí. Enrique no sabe nadar, y está asustado. (Nazario 200)

Elementos:

- a. Presencia y fuerza de las autoridades fronterizas: agentes (en plural), arsenal de tecnología (cuya descripción corrobora su sofisticado alcance).
- b. Riesgos a los que se enfrentan los inmigrantes: desorientación al cruzar el desierto, mordeduras de serpientes de cascabel, heridas sufridas por el tren, deshidratación, río Bravo (crecida, ahogados, remolinos).
- c. Datos cuantitativos: el sensor 53, uso de estadísticas, once mexicanos que llevaban cuatro días, aproximadamente cada dos semanas llama a una ambulancia.
- d. Anonimización de la víctima: once mexicanos, un migrante que ha sido mordido..., hasta tres migrantes, un muchachito alto y delgado con labio leporino, cincuenta y cuatro personas halladas muertas.

Si los testimonios anteriores se enfocaban en los migrantes como víctimas, en estos testimonios la reificación elimina la posibilidad de considerarlos como personas. No hay ningún rastro de quiénes eran, ni de su historia o sus motivaciones, como si dejaran de existir. Su existencia se traduce en cifras que serán consideradas como un dato más que alimenta las estadísticas.

3.4. *Voces de los lugareños*

Matilda de la Rosa, que vive junto a la vía, recuerda a un migrante que llegó a su puerta con un ojo colgándole en la mejilla. Lo sostenía cerca de su cara con la mano derecha. “El tren me arrancó el ojo”, dijo. (Nazario 79)

María Enriqueta Reyes Márquez, una residente [...] dice que vio que la muchacha tenía el hueso de un brazo astillado por una bala. “Era como si le estuvieran pegando a un perro”, recuerda con lágrimas en los ojos. “A los perros los tratan mejor. No castigan a los criminales, pero golpean a esta pobre gente. ¿Por qué? ¿Por qué?” (Nazario 130)

Rodríguez recuerda que una tarde seis migrantes que andaban cerca de la vía le pidieron dinero a un muchacho del vecindario. Él se negó. Esa noche, cuando el muchacho iba caminando hacia su casa, los mismos migrantes lo acometieron cerca de la estación. Le ataron las manos con alambre de púas. Le robaron el dinero, el reloj; y la ropa. Le golpearon la cabeza con un machete. [...] Rodríguez y otros vecinos oyeron decir que el muchacho había sido violado por los migrantes. Antes los migrantes le daban pena [...] Ahora, [...] siempre se niega sin miramientos. “No confiamos en ellos”, dice. “Después de aquello la gente cerró las puertas.” (Nazario 140)

Elementos:

- a. Identificación del lugareño con nombres completos o parciales y con señas adicionales: Matilda de la Rosa, que vive junto a la vía; María Enriqueta Reyes Márquez, una residente; Rodríguez.
- b. La descripción de la experiencia: recuerda un migrante que llegó con un ojo colgándole; vio el hueso de un brazo astillado por una bala; migrantes mendigando dinero que violentaron a otro lugareño, un muchacho del vecindario, robándolo, golpeándolo y quizá, violándolo.

- c. Mayor uso del discurso directo: «El tren me arrancó el ojo», «Era como si le estuvieran pegando a un perro», «No confiamos en ellos», «Después de aquello la gente cerró las puertas».
- d. Sentimiento hacia los inmigrantes. De la compasión al recelo. Tratados peor que animales: «A los perros los tratan mejor», «a esta pobre gente», «Antes los migrantes le daban pena», desconfianza.

Muchas veces, la identificación del lugareño va acompañada de un comentario que refuerza la autoridad de su voz. Contrario a los testimonios anteriores, las posturas en torno a los inmigrantes se polarizan en función de la experiencia vivida. Mientras que en los primeros dos fragmentos se enfatiza la empatía, el segundo muestra el recelo y el miedo y rechazo que causan entre los lugareños.

3.5. *Voces de los trabajadores sociales y los académicos*

Cuatro de cada cinco migrantes que llegan al Albergue Belén en Tapachula han sufrido robos, golpizas o extorsiones a manos de la policía, afirma el cura del albergue, Flor María Rigoni. (Nazario 53)

Mario Campos Gutiérrez, un supervisor del Grupo Beta Sur, cree que las autoridades colaboran con ellos. Según Campos, muchos de los bandidos son agentes de policía en actividad o retirados. (Nazario 84)

Según un maquinista, grupos de quince agentes detienen el tren. Agarran de la camisa a los migrantes que huyen. El maquinista les ha oído decir: “Si te mueves, te mato.

Te parto en dos”. Y luego: “Danos lo que traes o te mandamos de vuelta.” (Nazario 96–97)

Olivia Ruiz, una antropóloga cultural del Colegio de la Frontera Norte en Tijuana, explica que las violaciones son un elemento de la denigración y la humillación general que sufren los centroamericanos en México, porque son vistos como seres inferiores por venir de países menos desarrollados. (Nazario 108)

Julio César Trujillo Velásquez, portavoz de la arquidiócesis de Orizaba, cuenta que tanto la policía municipal como la estatal apaleaban a los migrantes, a veces les robaban dinero y después los cargaban en las cajas de sus camionetas. (Nazario 123)

Elementos:

- a. Identificación del entrevistado. Se menciona el nombre, así como su función o el lugar en donde ejercen a fin de otorgar autoridad a su testimonio: Cura Flor María Rigoni, del Albergue Belén en Tapachula; Mario Campos Gutiérrez, supervisor del Grupo Beta Sur (grupo creado por el Instituto Nacional de Migración (INM) en México para proteger el bienestar de los inmigrantes); Maquinista de tren anónimo; Olivia Ruiz, antropóloga Colegio de la Frontera Norte en Tijuana; Julio César Trujillo Velásquez, portavoz de la arquidiócesis de Orizaba.
- b. Descripción de un aspecto de la problemática: robos o golpizas sufridos; contubernio entre los bandidos y autoridades; amenazas de los agentes de la policía judicial; vejaciones sufridas por los centroamericanos, considerados como seres inferiores; abusos de la policía municipal y estatal.

- c. Testimonios de primera o segunda mano.
- d. Discurso narrativizado principalmente.

Las personas entrevistadas por Nazario pertenecen a grupos representativos de los distintos actores relacionados con los inmigrantes. El marco geográfico de las entrevistas no se limitó a las fronteras Sur y Norte, sino que se incluyen testimonios provenientes de distintos estados de la República Mexicana. Si bien se hace mención de la función del entrevistado de forma general, en las “Notas” (Nazario 325–360) se amplía la información sobre las fuentes. Cada uno de los testimonios refiere a las dificultades a las que se enfrentan los centroamericanos durante su recorrido por México. Como se ha mencionado, no es cuestión de privilegiar una voz sobre otra, sino de lograr un equilibrio entre las voces presentes y mostrar, a partir de la polifonía, las realidades y repercusiones de esta problemática.

4. Paratexto visual: De cartografías y deambulaciones

En la literatura en torno a la (in)migración sobresale el uso de dos elementos gráficos constantemente presentes: los mapas y las fotografías. Mientras que los primeros proporcionan un referente espacial cargado de significados, el carácter de síntesis de las segundas funge como garante de la autenticidad de la narración. En otro estudio sobre la migración analizada desde el cómic, avanzábamos que «la inserción de discursos híbridos confiere legitimidad y refuerza la veracidad sobre la experiencia migratoria proponiendo así otra vertiente de la historia

que normalmente se pierde en el silencio y el olvido» (Castilleja 2).

El uso de estos elementos en *La travesía* no es la excepción. Ya desde las primeras ediciones de *La travesía*, se abre la narración con un mapa de la República Mexicana que traza el recorrido de Enrique, de Honduras a la frontera norteamericana. Cabe señalar que en todas las ediciones se ha mantenido el mapa creado por David Lindroth en su versión original en inglés. De acuerdo con Harley, los mapas «son una construcción de la realidad, imágenes cargadas de intenciones y consecuencias» (62) y «nunca son neutrales o sin valor» (63). El mapa de *La travesía* abarca dos páginas y, a la usanza de los mapas clásicos, la leyenda de la parte superior derecha incluye el título de la temática representada: *Enrique's Journey. From Tegucigalpa to Nuevo Laredo*. A éste se añaden las barras de escala, mismas que indican la relación entre la unidad de medida en el mapa respecto de la medida en la realidad. La escala es expresada tanto en millas como en kilómetros. Se recurre también a algunos símbolos que muestran elementos concretos, tales como las ciudades capitales de Honduras, El Salvador, Belice, Guatemala y México, representadas con el símbolo de una estrella blanca superpuesta en un círculo negro. Otro de los símbolos que se muestran son los puntos clave en el recorrido por tren, marcados por un pequeño círculo negro (ej. La Arrocera, Orizaba...). En el recorrido propuesto por el mapa, se distinguen también los tramos ferroviarios de los que no lo son, indicados claramente en la leyenda que acompaña el texto.

El segundo elemento del paratexto gráfico son las fotos que acompañan el relato y le añaden texturas y relieves, es decir, «procuran pruebas» (Sontag 18). Partiendo de la composición de fotografías realizada por el sociólogo

Lewis Hine, en la que se mostraban niños que fueron explotados en minas y molinos estadounidenses, Sontag indica que gracias a la fotografía:

Los protegidos habitantes de clase media en los rincones más opulentos del mundo —las regiones donde más fotografías se hacen y consumen— se enteran de los horrores del mundo sobre todo por medio de la cámara: las fotografías pueden angustiar, en efecto. (Sontag 157)

En *La travesía*, el lector también se enterará de los horrores por los cuales pasan los migrantes. Distribuidas en dos partes, la primera serie de fotografías muestra a los migrantes en su recorrido sobre los techos de los trenes de carga, al capturar el movimiento se enfatizan y se muestran los peligros al abordar el vagón en marcha o bien al saltar entre los techos. En estas imágenes se captan también las lastimeras condiciones de los inmigrantes, sus rostros de dolor, decepción y fatiga completan el pie de foto que acompaña cada imagen. Se han documentado distintas etapas del viaje entre las que se incluye la ayuda solidaria de los lugareños, quienes avientan comida y agua a los viajeros mientras “La Bestia” devora las vías. Como indica Manfredi, las imágenes no solo complementan los documentos escritos, sino que siempre añaden algo (178). La segunda serie de fotografías se dedica a Enrique y a su familia, y, a diferencia de la serie anterior, estas imágenes evidencian la alegría de estar nuevamente reunidos. Sontag afirmaba que este tipo de fotografías reestablece simbólicamente la continuidad amenazada de la vida familiar (23). De modo tal que las instantáneas tomadas fortalecen los fragilizados lazos familiares y sirven para refrenar su disolución.

Libro de texto obligatorio en varias escuelas norteamericanas y adaptado tanto en inglés como en español a un público juvenil, las voces presentadas en *La travesía* han encontrado un eco, tal y como lo muestran las distintas acciones emprendidas por parte de los lectores, como la construcción «de escuelas, sistemas de agua potable y viviendas para madres solteras en México y Centroamérica. Los estudiantes de una escuela secundaria de California recaudaron 9000 dólares vendiendo dulces y destinaron el dinero a micropréstamos para la expansión del negocio de mujeres que cultivan café en Olopa, Guatemala, lo que permite a más madres quedarse en un país con sus hijos» (Nazario 375). Estas acciones nos demuestran que, a pesar de los horrores narrados, textos como *La travesía* pueden coadyuvar en la búsqueda de soluciones.

Si al hablar de inmigración en materia de política internacional se tiende a señalar “culpables” en lugar de analizar a fondo las causas que orillan a cientos de miles de migrantes a abandonar su tierra, su cultura y su gente, en *La travesía*, Nazario encara esta problemática desde ángulos tan diversos que nos muestra lo complejo de la situación al tiempo en que propone algunas salidas. *La travesía* no pretende ser una apología de la inmigración, pero sí pretende que se humanice de nuevo al inmigrante. Luego de la lectura de los testimonios aquí contenidos se impone la interrogante: en caso de no actuar ante situaciones como estas ¿qué le quedará al hombre después de haber perdido su humanidad?

Referencias bibliográficas

- Alzugarat, Alfredo. *El discurso testimonial uruguayo del siglo XX*. Biblioteca Nacional de Uruguay, 2009.
- Armijo Canto, Natalia. *Migración y seguridad: nuevo desafío en México*. CASEDE, 2011.
- Beverly, John. *Testimonio: on the politics of truth*. University of Minnesota Press, 2004.
- Caminero-Santangelo, Marta. *Documenting Undocumented: Latinola Narratives and Social Justice in the Era of Operation Gatekeeper*. University Press of Florida, 2016.
- Castilleja, Diana. “Delinear la frontera México–Estados Unidos: cinco propuestas desde la narrativa gráfica y el cómic”. *Ocnos. Revista de estudios sobre lectura*, vol. 22, no. 1, 2023, doi.org/10.18239/ocnos_2023.22.1.332.
- Correa-Cabrera, Guadalupe. “Seguridad y migración en las fronteras de México: diagnóstico y recomendaciones de política y cooperación regional”. *Migración y Desarrollo* 12/22, 2014, pp.147–171.
- Fábregas Puig, Andrés. “Vivir la frontera sur de México”. *Las fronteras del Istmo*, Philippe Bovin (ed.), Ciesas, 2005, pp. 343–349.
- . “Todo México es frontera”. *Chiapas paralelo*, junio 19, 2019. www.chiapasparalelo.com/opinion/2019/06/todo-mexico-es-frontera-2/
- Flores Castillo, Mariana. *Migración centroamericana a Estados Unidos. Cultura migratoria en literatura hondureña y mexicana en el siglo XXI*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- Genette, Gérard. *Figures III*. Editions du Seuil, 1972.
- Harley, John Brian. *La nueva naturaleza de los mapas: ensayos sobre la historia de la cartografía*. Fondo de Cultura Económica, 2005.

- Kapuscinski, Ryszard. *Los cinco sentidos del periodista*. Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Manfredi, Matteo. "El retorno inmaterial en el mantenimiento de los vínculos entre emigrantes y tierra de origen: el caso de las fotografías producidas por los emigrantes vascos en la República Oriental del Uruguay". *Coordenadas: Revista de Historia Local y Regional* 6/2, 2019, pp. 175-197.
- Nazario, Sonia. *La travesía de Enrique: La arriesgada odisea de un niño en busca de su madre*. Random House, 2014.
- Reyes Zaga, Héctor. "Cartografías literarias: anotaciones a propósito de la novela de migración mexicana". *Literatura mexicana* 30/1, 2019, pp. 142-147.
- Rodríguez Ruiz, Jaime Alejandro. "Asedio a las narrativas contemporáneas. Mapa de posibles investigaciones." *Cuadernos de literatura* 14/26, 2009, pp. 14-51.
- Sontag, Susan. *Sobre la fotografía*. Alfaguara, 2006.
- SRE. Secretaría de Relaciones Exteriores. "Acerca de México". Gobierno de México. embamex.sre.gob.mx/eua/index.php/es/enterate/391-acerca-de-mexico
- Yúdice, Georges. "Testimonio and Postmodernism". *Latin American Perspective* 70 (18/3), 1991, pp. 15-31.